Me gusta 0 Compartir Tweet Follow @RevistaMujeres

Un lente multicolor y muchos sueños

Por: Lissy Villar Muñoz

Publicado: 13/06/2019

Así es como es: una mariposa tecnicolor al estilo de Fito Páez, o una Frida Khalo en una inmensa casa azul, o sencillamente Daniela, porque su espíritu habla por sí solo. Tiene una jiribilla incrustada en el alma, por eso es más que traviesa, es una soñadora, generadora de ideas, optimista, protestona, diría que hasta feminista antes de reconocerse como tal. Pudiera hablarte de ella hasta el cansancio, pero quiero que ella misma te transmita felicidad. Así que te dejo con una entrevista de Daniela Muñoz Barroso, realizadora audiovisual, productora y fotógrafa, una de las muchachas que defiende la fotografía documental, una profesión que mayoritariamente es ejercida por hombres, aunque en la actualidad cada vez más hay mujeres desempeñándose como realizadoras gracias a la autonomía que hemos logrado. Su más reciente documental *¿Qué Remedio? La Parranda*, la hizo merecedora del premio Yanay Araúz que otorga la Red de Realizadoras Cubanas Sara Gómez.

¿Te consideras una mujer feminista? ¿Cómo haces de esa certeza una relación inseparable con lo profesional?

Es muy difícil separar a veces la vida personal de la profesional, sobre todo cuanto tiene que ver con los ideales que la rigen. Se mezclan las decisiones en lo profesional, cuando tienes un trabajo que dice, expresa, comunica. Yo no he dedicado mi obra a hacer guerrilla feminista, aún. Pero todo el tiempo hay un claro enfoque de equidad: a la hora de fotografiar; no solo los uso con mi obra sino con la de mis amigxs.

Es mi compromiso social, pero sobre todo conmigo misma; marcar los detalles que hacen la diferencia. Cuando hay una puesta en escena casi siempre las representaciones son desiguales porque es lo que las personas ven a diario y entonces es eso lo que quieren reflejar en sus obras (para que sea supuestamente más parecido a la realidad), pero ¿qué sociedad estamos construyendo entonces de esta forma? Si en nuestras representaciones repetimos los mismos patrones que intentamos cambiar. Yo digo que hagamos propuestas de nuevas y no patriarcales formas de vida, de relaciones, de todo. Si usamos esas referencias patriarcales que sea para denunciarlas, que quede claro quién está detrás de la historia, y ¡cuidado!, detrás de la cámara.

Los días me han mostrado que esto se aprende, o más bien se desaprende. Vamos soltando trapos, malezas, para convertirnos en personas más libres, todos los días soltamos una porque somos lo que las experiencias nos enseñaron a ser; con total conciencia comienza entonces la construcción del uno mismo más despojado e inclusivo que queramos ser.

Muchas veces Daniela ha hablado sobre la canción que lleva su nombre compuesta Pedro Guerra. Claro que Pedro Guerra y ella no se conocen solo por el viaje de sentidos que propicia la música. Cuando le preguntamos ella contestó:

Jaja, la escucho a la par que te respondo. Esa canción es mía, y completamente tuya. Es pura poesía y la poesía es la libertad de fluir. Llevo escuchando Daniela desde que tengo conciencia, siempre me erizo de la misma forma, porque nunca nadie me había entendido tan bien. ¿A ti no te pasa? Quizás es porque lleva mi nombre, y porque es Pedro Guerra. O porque intento abrir todas mis puertas para entenderme, para dejar entrar. O porque a veces salgo y a veces entro completamente en este universo. ¡Qué canción tan bella!

A partir de la realización de tu tesis de licenciatura sobre la fotografía en el documental etnográfico creaste un *Breve manual para fotógrafos que no tienen nada que perder* ¿Cuáles crees que son las principales herramientas que una persona dedicada a la fotografía debe tener en cuenta para hacer un material que refleje la vida de la gente?

En mi tesis en esencia defiendo que un/a fotógrafo/a documental debe tener una gran sensibilidad, dominar la técnica, y poseer un amplio bagaje cultural. La investigación profunda es el recurso fundamental para dar rienda suelta a los anteriores elementos, pero también a la creatividad, al respeto y comprensión de las personas que estamos filmando. Quien dirige la fotografía documental debe dominar el factor tiempo, esto significa saber moverse con agilidad y rapidez, pero a la vez tener la paciencia suficiente para esperar a que un plano se convierta en lo que realmente queremos filmar y no conformarnos con el suceso, acción o representación a medias; esperar el instante decisivo.

Por otra parte, cuando estamos filmado en comunidades, adentrándonos en costumbres, tradiciones, familias, intimidades, es imprescindible conocer el medio, y que el medio te conozca, así cuando finalmente oprimas “Rec”, a través de tu lente los personajes se mostrarán en confianza. En la medida en que conocemos el medio sabremos cómo filmarlo y ser lo más fiel posible al mismo, retratar y transmitir sus esencias. La cámara roba un pedazo de vida a la persona filmada a cambio de nada, lo menos que puede devolvérsele es fidelidad a sus verdades todo el tiempo, incluso cuando está grabando, debe estar prestando atención a todo lo que sucede alrededor.

En ocasiones, llegamos a un sitio donde hay que filmar y no tenemos forma de investigar, indagar y reconocer el espacio y las personas antes, entonces quedas en las manos de tu intuición y creatividad espontánea. No hay dudas de que las experiencias van conformando un sistema de herramientas de respuesta y dinamismo, a pesar de ello, la vida es tan grande que siempre está llena de sorpresas, ¡por suerte! En estos casos, sugiero regirnos sobre todo por lo elemental que sería respondernos en diversos valores de planos las preguntas clásicas del periodismo: ¿qué? ¿quién? ¿dónde? ¿cuándo? ¿cómo? y ¿por qué?

¿Qué historia o elementos no olvidarás cuando hiciste tu documental sobre la parranda de Remedios?

Desearía no olvidar nada… No olvidaré a muchas de esas personas, son una especie de amigos/familia, no puedo olvidarlas porque ahora son parte de mi vida. Igual que la parranda, yo soy parrandera, lo que no tengo barrio preferido porque me enamoré de la parranda entera. No voy a olvidar la primera vez que disparé morteros en Guayos. Ni el olor de la pólvora y el retumbe de los tambores acercándose, y el sudor de la gente, y el piso lleno de güines, y los aguaceros que caen siempre. Es una cosa rara, es adrenalina, es pueblo, color, energía, locura…

¿Cuáles crees que son las esencias de tu vida?

Verte reír, hacer reír, ser feliz. Es muy fácil ser feliz. Soy muy privilegiada y lo sé, entonces no me queda otra que aceptar mi felicidad y regalarla. Siento que lo mejor que puedo entregar es tiempo, mi tiempo, porque el tiempo no se compra –o sí-; el tiempo no es algo que entregas y ya está, estás regalando en realidad un poco de tu vida, te quedas en el otro y el otro se queda en tí. Como el agua y las flores o la noche y la luna, o el segundo y la vida.

¿Qué mujeres te inspiran?

Me inspira Amelié (protagonista de la película francesa que lleva igual nombre), mi mamá y mi madrastra.

¿Qué haría falta en la Famca para mejorar la enseñanza de cine y realización audiovisual?

Alguien muy inteligente y con carácter de liderazgo. Alguien a quien la gente, alumnos, realizadores, profesores y otros especialistas quieran ayudar, alguien o varios "alguienes" que convoquen y se sientan atraídos si no es por el salario –claramente- por otras razones. Habría que construir un nuevo diseño de clases entre los profesores y los alumnos egresados que son quienes más cerca tienen la experiencia del plan de estudio; y se le suma un poco de experiencia laboral. El sistema de enseñanza tendría que cambiar muchísimo, ser no solo más intenso sino también más atractivo, creativo, práctico y factible.

A todo esto se le suma la necesidad urgente de mejorar los espacios, no solo los estudios de edición y sonido, sino hasta las aulas, falta lo básico del equipamiento para filmar.

¿Cuáles son tus principales símbolos?

Los girasoles, no muchos, solo algunos, de lo contrario un campo. Frida y Tina y Mella y Dalí. El bigote de Ana Mendieta. Algún capítulo cualquiera de *Rayuela* y no precisamente el siete y un cuento o varios de cronopios, también del escritor argentino Julio Cortázar. Un río y caminar hacia el río y descubrir el río. *Pasajera en trance* o *La gota de rocío*. El café ¡coño! el café. La gente, los cubanos, el agua salada y la tierra mojada después de la lluvia. No sé, podría seguir infinitamente.

Accesos: 154 **Comentarios:** 0

Tu nombre:

Comentario:

SEdVr

Comentar

No hay comentarios. Sea el primero en opinar

Actualidad